

Mié

23

Jun

2010

Evangelio del día

Duodécima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Por sus frutos les conoceréis "

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 22, 8-13; 23, 1-3

En aquellos días, el sumo sacerdote, Jilquías, dijo al secretario Safán:

«He hallado en el templo del Señor un libro de la ley».

Jilquías entregó el libro a Safán, que lo leyó. El secretario Safán presentándose al rey, le informó:

«Tus servidores han fundido el dinero depositado en el templo y lo han entregado a los capataces encargados del templo del Señor».

El secretario Safán añadió también:

«El sumo sacerdote Jilquías me ha entregado un libro».

Y Safán lo leyó ante el rey.

Cuando el rey oyó las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestiduras. Y dirigiéndose al sacerdote Jilquías, a Ajicán, hijo de Safán, a Acbor, hijo de Miqueas, al secretario Safán y a Asaías, ministro del rey, les ordenó:

«Id a consultar al Señor por mí, por el pueblo y por todo Judá, a propósito de las palabras de este libro que ha sido encontrado, porque debe de ser grande la ira del Señor encendida contra nosotros, ya que nuestros padres no obedecieron las palabras de este libro haciendo lo que está escrito para nosotros».

El rey convocó a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén y se reunieron ante él.

Subió el rey al templo del Señor con todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén; los sacerdotes, profetas y todo el pueblo, desde el menor al mayor, y leyó a sus oídos todas las palabras del libro de la Alianza hallado en el templo del Señor.

Se situó el rey de pie junto a la columna y, en presencia del Señor, estableció la alianza, con el compromiso de caminar tras el Señor y guardar sus mandamientos, testimonios y preceptos, con todo el corazón y con toda el alma, y poner en vigor las palabras de la alianza escritas en el libro.

Todo el pueblo confirmó la alianza.

Salmo de hoy

Sal 118, 33. 34. 35. 36. 37. 40 R. Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos.

Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos,
y lo seguiré puntualmente. R/.

Enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón. R/.

Guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo. R/.

Inclina mi corazón a tus preceptos,
y no al interés. R/.

V/. Aparta mis ojos de las vanidades,
dame vida con tu palabra. R/.

V/. Mira cómo ansío tus mandatos:
dame vida con tu justicia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces.

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos? Así, todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos. Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos. El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego. Es decir, que por sus frutos los conoceréis».

Reflexión del Evangelio de hoy

Exactamente en el año 622, los obreros que trabajaban en el Templo, encontraron un libro, que resultó ser el Deuteronomio. Si había sido perdido o, más verosíblemente, escondido allí, nunca se supo. Los obreros se lo entregan a Helcías, sumo sacerdote. Éste se entrevista con Safán, secretario del rey, que, a su vez, hace entrega al rey Josías del libro encontrado en el Templo.

En el AT, Yahvé había advertido frecuentemente sobre el peligro de los falsos profetas. Jesús hoy en el Evangelio hace lo mismo. Y la Iglesia nos previene también con frecuencia sobre la necesidad del discernimiento de lo que se oye, se escribe, se dice y se hace.

De nuevo, la Alianza

El rey Josías hizo convocar a los ancianos, a los habitantes de Jerusalén, a los sacerdotes y profetas, y al pueblo para proponerles la Alianza con Yahvé a tenor del libro aparecido en el Templo.

Se trataba de que la especial relación de Yahvé con su pueblo, sellada en forma de Alianza, volviera a ser una realidad. El compromiso había sido –y seguía siendo- bilateral. Yahvé mantenía en su integridad la parte que a él le correspondía, Josías pedía al pueblo que cumpliera también la suya. Esto entrañaba una exigencia por parte del pueblo en cuanto al culto, al comportamiento y a la vida se refiere. Pero, prevalecía la promesa de Dios de protección, apoyo y defensa. Dios prometía ser su Dios y ellos, en justa correspondencia, pasaban a ser su pueblo.

Todo el pueblo, con las autoridades, sacerdotes y el mismo rey a la cabeza, suscriben y renuevan la Alianza, así entendida, con Dios.

“Por sus frutos –no por sus palabras e intenciones- los conoceréis”

Son importantes las formas en todas las facetas de la vida. Pero, a la hora de la verdad, ni formas, ni palabras, ni siquiera sólo las buenas intenciones, nos sirven para juzgar y conocer a una persona, aunque lleve el nombre de profeta. Las apariencias siempre pueden ser engañosas, lo mismo que las siglas y los nombres. Los frutos, las obras, lo que cada uno hace es lo que nos da a conocer a la persona.

Las fachadas, qué duda cabe, son importantes y hasta impactantes. Pues tampoco nos podemos dejar llevar por lo fascinante de su apariencia. Sus frutos no están garantizados. Como tampoco están excluidos, de entrada, de los árboles y personas aparentemente menos atractivos y sin la fachada de las primeras.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)